

CUENTO IMPROPIO

Pringué en *Escenas do Cambio* 2016. Tomé parte. Me involucré. Me manché. Me excedí. Aprendí.

Tras 10 días de ver muchos trabajos y de escuchar muchas historias, tuve la sensación de que todas aquellas piezas que experimentamos eran parte de un mismo cuento. Una misma historia atravesada por múltiples relatos que configuraron la programación de la segunda edición del festival que disfruté y padecí. Durante aquellos días, una cantinela interior me despertó cada mañana con el estribillo de una canción de principios de los noventa que yo recordaba así: "cuéntame un cuento y te diré quién eres". Claro que el *ritornello* estaba errado.

"Cuéntame un cuento y verás qué contento me voy a la cama y tengo lindos sueños" es el estribillo de la canción que los Celtas Cortos grabaron en 1991 y que cuenta la historia de tres princesas que escaparon de las tres botijas donde las había encerrado su padre rey. Escaparon en tren hacia Italia desde donde llegaron hasta Jamaica y se pusieron hasta el culo de bailar *reggae* en la playa.

El cuento, que el transcurrir de las piezas presentadas en los diversos lugares de la cima del monte Gaias, iba contando era un cuento sin fin y con muchos comienzos. No se trataba de algo procesual, de una evolución, sino de una sucesión de entradas y salidas, de paradas y comienzos, con diferentes ritmos de traqueteo, como el recorrido de un viaje en tren. El tren en que escaparon las tres princesas desde Italia hasta Jamaica.

Contar cuentos, contar postes eléctricos. Viajaban en coche y contaba los postes eléctricos que veía en los márgenes de la carretera. Los postes se acercaban y luego se alejaban, produciendo una sensación de continuidad discontinua que le aliviaba el viaje de ida y también el de vuelta. La primera de las hermanas contaba los coches de color rojo, la segunda los postes eléctricos y la tercera los baches en el camino. Ese contar de las tres hermanas resultaba una letanía para su padre y su madre, que en aquel viaje dialogaban sobre el coste de la construcción de una carretera de doble sentido, que en esa época de mediados de los noventa, era aproximadamente de 200 millones de pesetas por kilómetro, 450 millones en caso de autovía y que podía llegar hasta 1.000 millones por kilómetro en caso de que el trazado discurriera en una zona de montaña.

CUÁNTO CUENTA UN CUENTO

Un niño pregunta a una mujer que cuántas personas viven en el mundo. Ella le responde que 7.000 millones de personas. El niño, al que tampoco le cabe tantos 0 en la cabeza, le pregunta si también les han contado a ellos dos. Si son sólo 7.000 millones o son 7.000 millones más 2.

Santiago Alba Rico, en el libro "Leer con niños", escribe que "sólo los niños muy pequeños, los militares y los capitalistas cuentan los números. Las cosas finitas, los hombres concretos, son incontables. Por eso no los contamos, sino que los *contamos*. No hacemos cuentas con ellos, sino *cuentos*."

Durante el Festival, a medida que día a día el cuento se iba contando y volviendo a contar, recordé aquella sensación de letanía que producía el contar los postes eléctricos en la carretera.

Es letanía una enumeración larga y monótona. Es letanía una oración dialogada compuesta por una serie de invocaciones breves a los dioses que una persona recita y otras repiten o

contestan. Letanía de alabanzas; letanía de protestas; letanía de saludos; aquellos labios gruesos dejaban pasar el runruneo medio apagado de la interminable letanía de sus dichas y desdichas...

Creo que contar no es tan diferente a *contar*. Contar postes, contar baches, contar ovejas, contar cuerpos que entran al teatro, contar personas desaparecidas, contar presencias, contar piedras lanzadas desde las trincheras, contar páginas de libros, contar días de lluvia, contar lenguas, contar círculos, contar la historia de una danza, contar estrenos, contar insultos, contar curvas, contar caballos de Troya, contar manchas son también formas de manosear, de acariciar, de moldear, de conservar, de calmar, de repetir, de pervertir nuestro sentido del mundo. Contar cuentos enseña, pero también enseña cosas erradas. Contar cuentos libera, pero también ata a prejuicios y sinsentidos. Contar cuentos entretiene, pero también confunde. Contar cuentos informa, pero también manipula. Contar cuentos nos hace pensar, pero también nos adiestra.

DARSE CUENTA

El rosario (del latín *rosarium* «rosa») cristiano tiene 59 cuentas, 10 cuentas por cada 1 de los 5 misterios más 9 cuentas de intersección. En su origen, el paso de las cuentas consistía en la repetición de aclamaciones, alabanzas y saludos a la virgen María. Entre las influencias más destacadas de este rezo se encuentra la traducción al latín del *Akáthistos* a la madre de dios, un himno de la liturgia oriental griega de finales del siglo VI que medita sobre el misterio de la maternidad divina de María. Era cantado de pie. El Himno Acatisto pertenece al género del *Kondakion*, compuesto sobre un acróstico alfabético, dando comienzo cada una de las letras del alfabeto griego a cada uno de los 24 versos de que se compone.

TENERSE EN CUENTA

La *masbaha* o *tasbih*, el rosario musulmán, tiene 99 cuentas (o 33 para realizar 3 vueltas). Se utiliza para practicar el *dikr* o invocación repetida dirigida a dios. Las 99 cuentas corresponden con la recitación de los 99 nombres de dios o con la invocación repetida de uno solo de los nombres o de fórmulas como *subhān Allāh* («Dios es sublime»), *al-ḥamdu li-llāh* («alabado sea Dios») y *Allahu akbar* («Dios es más grande»), pronunciada cada una de ellas 33 veces.

ARRIESGARSE MÁS DE LA CUENTA

El *mala* o *yapa mala*, rosario hinduista, tiene 108 cuentas. Se recorre para recitar mantras o el nombre o los nombres de una deidad. La recitación de la *yapa* se puede hacer en voz baja o alta. Lo importante es que se debe cantar atentamente escuchando la vibración sonora que produce. En el hinduismo, el número 108 tiene una importancia mística, ya que se considera un perfecto dígito de 3 cifras, múltiplo de 3, cuya suma de sus dígitos es igual a 9, que es 3 veces 3.

ABRIR CUENTA

El *mala* o *yapa mala*, rosario budista, tiene 108 cuentas. Estas recorren los 108 tipos de oscurecimientos mentales que impiden ver claramente. Estas 108 *kleshas* (oscurecimientos o venenos) provienen de las tres formas de experiencia (positiva, negativa o neutra) multiplicada por los 6 sentidos (vista, oído, tacto, gusto, olfato y conciencia). Estas 18 combinaciones multiplicadas por las 2 formas de experimentar toda experiencia ya sea como apego o aversión, nos da 36 modos de leer el mundo. Y estas multiplicadas por las 3 formas de tiempo (presente, pasado y futuro) dan el número de 108. Cuando el ser es capaz de superar estas 108 *klesha* entonces alcanzará el *nirvana* o la iluminación.

CUENTA CORRIENTE

El *kombolói*, rosario griego, tiene un número impar de cuentas que en su mayoría oscila entre 17 y 21. Es un juguete popular griego sin propósito religioso alguno, que se utiliza como pasatiempo y como método relajante de control del estrés y de la ansiedad.

CUENTO CHINO

Santiago Alba Rico, en el libro "Leer con niños", escribe que "el problema hoy no es el desprecio por la realidad sino el desprecio por el relato, la degradación de esa trabajada ficción - aprendizaje del tiempo- desde la que hemos venido juzgando durante los últimos siglos la consistencia real del mundo exterior. Se puede leer y abandonar a los propios hijos; se puede leer y conquistar a sangre y fuego otro país; se puede leer y colaborar en un genocidio. Pero ¿cómo va a impresionarnos la muerte de Aicha y Omar en Siria o en Iraq (¡con esos nombres!) si no nos impresiona la muerte de Jo en *Casa desolada*? ¿Cómo va a afectarnos el dolor de los palestinos si no nos afecta el de los liliputienses? ¿Cómo vamos a interesarnos por el destino de la humanidad si no nos interesamos por el de los unicornios o el de los mulefas?"

Así fue mi experiencia durante el Festival *Escenas do Cambio* en febrero de 2016. Un viaje en tren de Italia a Jamaica. Sin necesidad de que nadie explicara nada, nadie justificara nada. Echar cuentas. Solo las piezas y yo. Solo las piezas y las tres hermanas. Solo las ventanas y la carretera. Cuentas y cuentos. A medida que el *ritornello* errado, "cuéntame un cuento y te diré quién eres", volvía cada mañana, tenía la certeza que las piezas que había compartido la noche anterior nos habían tenido en cuenta. Al irme a dormir el cuento que nos habían contado iba tomando lugar (im)propio, ya que claramente reconocía esa emoción que producen los cuentos de que hay algo en lugar de *nada* (o de yo misma) y de que hay cosas que sin haberlas decidido una misma pueden cambiar una vida concreta en un espacio concreto.